

El don Gonzalo que conocimos

UNA PERSONA recuerda haberle visto llorar, y otra reír a carcajadas. Hay quien no olvida cómo don **Gonzalo Redondo** le confortó en sus depres durante prolongadas sentadas en su despacho, su silencio después de haber sido insultado al pasar junto al “Dimeló”, aquel tesón infatigable cuando transportaba cajas de archivos después de perderse por Madrid y resolver tantos problemas. “A mí me casó”. “Me dirigió la tesis”. Miles agradecen sus clases de Historia, sus tertulias, sus meditaciones en cursos de retiro...

EL 5 DE ABRIL PASADO, en un acto muy académico intervinieron **Mercedes Montero** –primero alumna y luego continuadora de sus clases–, **Álvaro Ferrari** –director del equipo de historiadores que ha heredado su impulso, y tantas veces le tuvo comiendo y jugando con sus hijos–, **Enrique Alcat** –como consultor, profesor de masters y representante de los alumnos, sin papeles, a corazón abierto–, don **José Luis Illanes** –director del Instituto Histórico San Josemaría Escrivá de Balaguer, elevando más todavía la altura intelectual del acto–, **Antonio Fontán** –con una amena y periodística exhibición de datos biográficos–, y el rector **Gómez Montoro**, que lo coronó todo y muy bien. Ejem, excepto en un detalle: la suposición de que si a don **Gonzalo** se le hubiera preguntado cómo quería que se desarrollara el acto habría contestado “como una fiesta”. No, no, seguramente habría hecho “fú”. Ya **Fontán** apuntó que don **Gonzalo** dijo: “No me van los juegos florales; España y yo somos así, señora”.

AFORTUNADAMENTE tendremos esos textos reunidos en una publicación *in memo-*

riam. Al salir, don **Ismael** comentó: “Acaba uno con ganas de leer”. Ojalá leyésemos más, para disfrutar su amplísima obra, tan trabajada, viva, atestada de datos firmes, claros, con anécdotas expresivas, documentos y testimonios auténticos, todo bien trabado y ordenado, cien veces comprobado y corregido. Por eso sus clases eran tan convincentes y a los alumnos les rompía el saque. Les hacía pensar.

DIJO MERCEDES MONTERO que era “imposible imitar a don **Gonzalo** en nada”. Pero pienso que sí, podemos y debemos imitarle, haciendo nuestra historia personal con “honorabilidad intelectual”, exprimiendo el tiempo. No, quizá, en algún rasgo de su carácter. Habitualmente se dominaba, pero a veces le podía la impaciencia y le salían pronto que a algunos les echaba para atrás: saltaba como un muelle contra lo histriónico, vanidoso, aparente, artificial y falso, frente a lo sensiblero o dulzón, le ponían malo las imprecisiones, la incoherencia o las simplificaciones, rechazaba tanto al superficial, frívolo o gracioso como al clericaloide o “pioirro”, pero con la persona sincera y auténtica se volcaba. Ojalá fuéramos siempre buenos, ciegos y de una pieza como él.

SEGÚN DON QUIJOTE, “la historia es hija de la verdad”. Y la verdad nos hace libres. La pasión de don **Gonzalo** por la verdad y la libertad es lo más imitable. Libre como los pájaros y con vista de águila sobrevoló filosofías, doctrinas y culturas, y así ha escrito verdadera Historia.

javquadrass@unav.es